

# LA MÚSICA EN LOS CAFÉS Y EN LAS ASOCIACIONES OBRERAS: APROXIMACIÓN A UN MAPA SONORO DE MURCIA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

**Pilar Valero Abril**

*Conservatorio Superior de Música de Murcia  
Universidad de La Rioja*

Este trabajo forma parte de una tesis en curso sobre la historia musical de la Región de Murcia a comienzos del s. XX. Se trata de un momento histórico muy particular, en el que nacieron instituciones que dieron un empuje cultural a la región, como la Universidad (1915) o el Círculo de Bellas Artes (1902), y concretamente en materia musical el Conservatorio de Música (1918), y la Orquesta Sinfónica de Murcia (1931). Al mismo tiempo, hubo un gran desarrollo de la prensa escrita, aparecieron revistas literarias y artísticas y numerosas asociaciones culturales de distinta orientación e intereses. Desde el punto de vista sociológico fue también un periodo muy interesante, en el que burguesía y clases populares rompían la rígida estratificación y convenciones de etapas anteriores y aparecían asociados a actividades nuevas. Si bien la vida cultural murciana de esta época ha suscitado diversos trabajos centrados en la literatura y las artes plásticas, los estudios sobre la música se han dedicado principalmente al flamenco y a la música folclórica, de manera que otras manifestaciones musicales son menos conocidas.

Además de una investigación sobre los distintos aspectos de la historia musical, este trabajo se propone conocer no sólo las manifestaciones musicales en sí, sino también aquellas relaciones socio-culturales que contribuyeron a que ellas tuvieran lugar, analizando sus implicaciones. Es decir, esta investigación se propone indagar en las instituciones o las figuras musicales “visibles”, compositores, intérpretes, mecenas, críticos, etc. consideradas aisladamente, y estudiar al mismo

tiempo los complejos lazos y redes que se establecen entre los músicos, los distintos ambientes y públicos para los cuales tocan, los diferentes repertorios y críticas, y otros aspectos que conforman el entramado de la historia cultural de una región.

Para ello es necesario tener en cuenta la música “cultura”, la “tradicional” o “folclórica” y la “popular”. Un aspecto que llama la atención al estudiar el caso de Murcia es que, contrariamente a lo que solemos pensar, no siempre a un determinado ambiente social le corresponde un tipo concreto de manifestación musical. Como podremos comprobar, la música durante la primera mitad del s. XX formó parte de un entramado donde los límites entre público popular y público culto son difusos, y el repertorio, intérpretes y estilo propio de cada uno de ellos no va a estar situado y delimitado en su ambiente tan estáticamente como creíamos. Así, pese a lugares comunes como las afirmaciones de José Otero “la aristocracia sólo baila valeses, por lo fino...y el pueblo no baila más que cosas flamencas...”<sup>1</sup>, y pese a que durante el s. XIX la cultura burguesa se había consolidado en torno a unos espacios muy concretos: ateneos, teatros, salones, cafés, etc., encontraremos manifestaciones que traspasan estos límites. Por ejemplo, salones aristocráticos donde se canta y baila flamenco, centros populares obreros donde se interpreta música clásica “cultura”, y por último, el núcleo donde convergen todas las clases sociales: la calle, donde se mezclaban gentes de toda condición para escuchar a las bandas de música, y donde se podía escuchar en una misma sesión transcripciones de ópera seguidas de boleros o chotis. Gracias a las bandas, la música estaba constantemente presente en la vida de la ciudad de Murcia, mediante un repertorio integrado casi en su totalidad por piezas bailables (pasodobles, valeses, mazurcas...) o arreglos de las zarzuelas más conocidas (*La viejecita*, *El dúo de la Africana*, *Gigantes y Cabezudos*...), además del repertorio europeo (Verdi, Meyerbeer). En muchas ocasiones los conciertos de las bandas de música en la calle suponían la creación de un espacio donde convergían elementos (religiosos, civiles, militares...), que normalmente habían aparecido por separado. El sincretismo entre elementos “populares” y “cultos” no era algo nuevo, la musicóloga Esperanza Clares cita cómo en el Entierro de la Sardinia de de 1859 las bandas de música acompañan a un carro que simulaba un teatro, “donde un violín y redoblante parodiaban la última escena de la ópera *Il Trovatore*”, de Verdi (2005, p. 554).

Se hacía música en ambientes muy distintos, como podían ser el Casino (al que sólo se podía pertenecer poseyendo una determinada renta y siendo avalado por otro socio), los cafés burgueses del centro de la capital, los barracones de cine mudo en los que se apiñaba público de todas las edades y condiciones, o en asociaciones frecuentadas por obreros, artesanos, o empleados de banca. En

---

1. Otero Aranda, J.: *Tratado de Bailes de Sociedad*, Sevilla, Tip. De Guía Oficial, 1912, p. 200. Agradezco la información a Margarita Muñoz Zielinsky.

todos estos espacios tocaban los mismos músicos, los sextetos de “profesores” (casi todos ellos profesores en el Conservatorio), y solían interpretar el mismo repertorio, formado por arreglos de ópera, danzas y piezas características de la tradición centroeuropea. Por otro lado, encontramos público de clases altas en los ambientes marginales de los cafés cantantes del extrarradio, músicos flamencos (tratados por la prensa como “gente de baja ralea”) en los cafés elegantes y en las lujosas mansiones de la élite murciana, y aristócratas en los incómodos barracones portátiles de feria donde los músicos acometían su “sinfonía” al comenzar y acabar el espectáculo. La actividad musical pone de manifiesto relaciones que no hubiéramos sospechado en un principio. Además ésta no se presenta de manera aislada, sino que forma parte de un complejo microcosmos donde distintos elementos (distinto público, repertorio, intérpretes, etc.) tienen importancia y aparecen sorprendentemente interrelacionados.

He escogido como ejemplo de este “trasvase” de ambientes musicales y público dos espacios, uno “público” (los cafés), y otro más restringido, privado: dos asociaciones frecuentadas por obreros: el Círculo Católico, y el Centro Obrero. Todos tienen en común el hecho de organizar conciertos, en los que unos grupos de cámara (formados, como veremos, casi siempre por los mismos integrantes), interpretan un repertorio muy similar.

## LA MÚSICA EN LOS CAFÉS

Aunque tendemos a pensar que la música en los cafés fue un aspecto tangencial de la vida musical murciana, su estudio nos proporciona una visión muy distinta. Hacia 1900 se dio en Murcia un incremento demográfico espectacular: la provincia alcanzó en 1900 la cifra de 577.987 habitantes, dedicados sobre todo al sector primario. De esta cifra, 111.539 pertenecían a Murcia capital, en la que una burguesía emergente, ávida de cultura y entretenimiento, buscaba alternativas a los salones aristocráticos y asistía cada noche a los conciertos en los cafés. Murcia fue una de las ciudades cuyos habitantes más gastaban en espectáculos: 424.000 pesetas al año, en 1899, como demuestra Pascual Vera (1987, p. 33). Sólo en el centro de la ciudad, relativamente pequeño, había a principios de siglo seis cafés en los que se hacía música, además de las innumerables botillerías, fondas y cafés cantantes de la periferia.

Tenemos que diferenciar básicamente dos tipos de café con actuaciones musicales en Murcia, aunque hay más<sup>2</sup>: los cafés filarmónicos o cafés concierto, de público burgués y repertorio clásico, y los cafés cantantes, de público de extracción humilde, y donde se bailaba y cantaba flamenco. No hay que confundirlos con los

2. Cafés líricos, café-concert, cafés-teatro, etc.

café “chantant” o café “concert” parisinos. Reciben esta denominación los cafés franceses en los que tuvo su apogeo la “chanson” que versaba preferentemente sobre temas amorosos y sentimentales o sobre la ciudad y sus habitantes.

La distinta ubicación en la ciudad de estos tipos de café (en el centro, de mayor nivel socioeconómico, y en los barrios empobrecidos de la periferia), respondía a las diferencias de su público: mientras los cafés concierto solían tener una clientela prácticamente en su totalidad burguesa, el ambiente de los cafés cantantes era más variopinto: asistían a ellos trabajadores, jornaleros, aguadores, pertenecientes a las clases más pobres y marginales. Normalmente las distintas clases no se mezclaban, pero en estos cafés se podía encontrar a menudo a aristócratas, que ocupaban espacios reservados, con frecuencia en palcos situados en el piso superior<sup>3</sup>.

En Murcia, tal como atestigua la prensa del momento, los cafés filarmónicos supusieron un foco importante de la vida artística de la capital. Las actuaciones en ellos ofrecían una alternativa al Teatro Romea (que había sido hasta entonces el centro cultural de la ciudad y tuvo que cerrar por un grave incendio en 1899), ya que por poco dinero (máximo dos reales por consumición) se podía degustar una horchata o un café mientras se escuchaba un concierto. El público conocía de antemano por el periódico el programa que se iba a interpretar. Estas dos noticias que reseña a continuación nos dan idea del éxito que tenían estos establecimientos:

El sexteto del Café del Arenal tocó a las diez y media casi todos los números musicales de El salto del pasiego muy bien tocados. **En este café hubo más gente que en el paseo.**” (*El Diario de Murcia*, 28-07-1900, 3; la negrita es mía).

CAFÉ DEL PALACIO HOTEL. Continúan cada noche con más público y mayor entusiasmo las magníficas Veladas Musicales de este acreditado establecimiento. El sexteto que dirige nuestro querido amigo el notabilísimo pianista Antonio Puig da una interpretación acabada y perfecta a cuantas obras ejecuta, poniendo especial esmero en la **confección de los programas, donde se cuida de alternar la música de los clásicos y la popular.** Las distinguidas familias que llenan a diario este espléndido local ovacionan justamente a este grupo de verdaderos artistas (*El Tiempo*, 19-10-1914; la negrita es mía).

Señalaré sólo los cafés principales, que estaban agrupados en dos núcleos, el de la Calle Príncipe Alfonso, y el de la Explanada del Arenal. En la calle Príncipe Alfonso se situó El Café del Comercio, El Café Oriental, El Café del Casino, y El Salón del Palacio Hotel. En el otro núcleo, el del Arenal, se situaron El Café del Sol, El Café Arenal y El Café Moderno.

---

3. Es curioso que sea justo al contrario que en los café-concert de París, donde en la planta baja se situaba la burguesía y en el los pisos superiores las clases humildes, en el “poulaier” o gallinero.



Figura 1. Antigua calle Príncipe Alfonso, llamada hoy Trapería, Murcia.

Los conciertos solían tener lugar al atardecer, (en verano al aire libre), y la agrupación más frecuente en ellos era el sexteto, formación muy habitual en los cafés de toda España (también llamado “orquesta de cafetín”), integrado por un cuarteto de cuerda, clarinete y piano. A veces esta formación variaba, y aparecían otros instrumentos de viento (flauta), o un contrabajo. En ocasiones los músicos tocaban en distintos establecimientos en el mismo día, pero lo habitual era que cada local tuviera su sexteto más o menos estable. No sólo tocaban en cafés, también daban recitales para asociaciones culturales (Círculo de Bellas Artes, Círculo Obrero, etc.), en teatros (Teatro Romea, Teatro Circo), cines, y donde sus servicios fuesen requeridos: homenajes y aniversarios, veladas literarias, fiestas, etc. Durante un periodo importante de tiempo estos músicos acompañaron las primeras proyecciones de cine mudo, bien en los barracones ambulantes o bien en los mismos cafés donde eran habituales.

Algunos instrumentistas dependían de su actividad en los cafés para subsistir, pero muchos eran profesores del Conservatorio, donde ganaban unos 2.000 reales al mes (M. T. Pérez Picazo, 1979, p. 247). Fueron profesores, entre otros:

José Martínez Abarca, Manuel Massotti, José Agüera, José Carrasco, Enrique Martí, José Salas, Roberto Cortés y Antonio Puig. La precaria situación económica de estos músicos les llevaba a diversificar su actividad, tocando y componiendo para ocasiones y espacios muy distintos, y realizando arreglos y transcripciones de obras populares y clásicas.

El repertorio interpretado en los cafés por estos sextetos era muy similar al que interpretaban la mayor parte de grupos de café en toda España<sup>4</sup>, predominantemente danzas, tanto europeas (vals, polka, mazurcas, etc.) como españolas (seguidillas, malagueñas, chotis...), fragmentos de ópera y zarzuela, fantasías, y conocidas piezas “de salón” que estaban en boga por entonces. Pero también se interpretaba música de cámara del repertorio clásico (Mozart, Mendelssohn), y muchas obras de Beethoven, entre ellas arreglos para sexteto de la Primera y Quinta Sinfonías. Una crítica de 1908 lo resume muy bien:

Los profesores del sexteto del referido café, para no dejar descontento ningún gusto, ninguna preferencia, alternan la música clásica, la música “di camera”, con la española y popular; la de la gran ópera con la de la zarzuela chica (*El Liberal de Murcia*, 16-6-1908. Está firmada por F. Bautista Montserrat).

El mismo crítico alaba en el repertorio de los sextetos que no sea “música difícil” que “enturbia el ánimo”, sino piezas cortas fáciles de escuchar.

He encontrado muy revelador el comentario de Roberto Cortés, fundador de uno de los sextetos, sobre el contenido de sus programas, y cómo éste fue cambiando con el tiempo, tal como explica en una entrevista de 1928:

¡Qué lucha!... Entonces la mayor parte del público odiaba lo clásico y sólo quería oír música ligera [...]. Nos propusimos laborar por el arte en bien del público y lo conseguimos, dándole homeopáticamente alguna que otra obra de mejor calidad. Y las bóvedas del coliseo pudieron recoger, sin protesta, los acordes de las mejores sinfonías de Beethoven, de algunos minuetos de Mozart y Schubert, de las más grandiosas concepciones de Wagner, Debussy, Ravel... sin olvidar la música española, desde los clásicos zarzueleros -Chapí, Caballero, Bretón-, hasta los modernísimos, como Falla, Turina, Torroba, o Guridi (*El Liberal de Murcia*, 24-11-1928).

Del estudio del repertorio podemos deducir que, aunque la programación es similar, algunos cafés parecen “especializarse” momentáneamente en un tipo de repertorio<sup>5</sup>, interpretándose muchas obras de Beethoven y Verdi. (En Murcia no se

4. Según Zamacois (1936, p. 51): “Las piezas del programa eran casi siempre habaneras, jotas, vals de Waldteufel y trozos de las clásicas zarzuelas[...]”.

5. Así, durante un mes, mientras que en el Café del Siglo sólo se interpreta ópera y música europea, en el Café del Sol solamente encontramos música española. En el Café Patrón se interpretaba muchos fragmentos de óperas de Verdi y muchas obras de Grieg.

da la confrontación partidarios de Verdi/Wagner, aunque hay una sensible predilección por Verdi)<sup>6</sup>. Si tuviéramos que establecer una lista de las obras más tocadas, los “40 principales” de la época, éstas serían: “Peer Gynt”, de Grieg, los fragmentos de óperas de Verdi y Wagner, las obras de Beethoven y las zarzuelas (Bretón, Chapí)<sup>7</sup>.

Respecto a los cafés cantantes, estudiados en profundidad por Gelardo Navarro (2003), comenzaré destacando que su decoración solía ser distinta a los demás cafés: se prefería el estilo “andaluz” con espejos, carteles taurinos en las paredes y un escenario de madera o “tablao” para las actuaciones, al fondo del salón.

De la misma manera que los cafés concierto sirvieron para que muchas obras clásicas fueran escuchadas por un público distinto del que acudía normalmente a los teatros o al Casino, los cafés cantantes supusieron una ayuda inestimable para la difusión y transmisión del cante flamenco, que hasta ese momento se había exhibido sólo en medios muy restringidos: el entorno familiar, en reuniones privadas en ventas y tabernas, o bien excepcionalmente en fiestas de las clases altas, que contrataban a artistas flamencos para amenizarlas con algo “exótico”.

En Murcia los cafés cantantes fueron casi en su mayoría las tabernas, ventas y ventorrillos frecuentados por las clases humildes y marginales, que recibieron una nueva denominación cuando sus dueños comenzaron a contratar a artistas flamencos y a comprobar el éxito que tenían entre el público popular. Son los locales más baratos (por dos reales se tiene derecho a asistir al espectáculo y recibir una consumición de un real<sup>8</sup>) y en ellos casi siempre se ofrece un espectáculo flamenco, aunque ocasionalmente vamos a encontrar otras manifestaciones como circo, cupletistas, magia, etc. Es notoria su marginación de los locales “respetables”, tanto por el emplazamiento (en Murcia, se encontraban alejados de los céntricos Teatro Romea y los café concierto del Arenal, casi todos ellos concentrados en el barrio del Carmen y el de S. Lorenzo, caracterizados por el “carácter pendenciero y levantisco de sus moradores”), como por las violentas críticas que reciben en la prensa.

Famosos cafés cantantes de Murcia fueron el café del Plano de S. Francisco, el de Polo Medina o el Café Cantante de La Rambla. Pero donde más abundaban era en Cartagena, por distintas razones. Cartagena y La Unión habían sido el emporio minero y metalúrgico del último tercio del s. XIX, y el núcleo en el que

6. Esperanza Clares comenta: “El furor por Verdi en Murcia, tan acentuado en los teatros de la Corte desde la década de los 40, hizo que se editaran libretos de sus óperas en castellano en la imprenta murciana de José Palacios” (2005, p. 556).

7. También están muy representadas las obras de los propios intérpretes que tocaban, como Marín, Gascón, etc. Véase P. Valero Abril, 2009, pp. 76-81.

8. “En el Café Cantante de La Rambla, cante y baile flamenco desde las nueve de la noche. Dos reales la entrada, con opción a café, o gasto de un real”. *El Diario de Murcia*, 3-4-1886, p. 3, c.4.



se desarrollaría la actividad de los cantaores y guitarristas<sup>9</sup>, con la influencia de las familias de trabajadores que iban y venían de Andalucía a las minas de la comarca cartagenera y de Mazarrón, que traían el cante de sus lugares de origen.

Estos cafés serán tratados con acritud por la prensa murciana, porque a ellos acudían las clases humildes y un público proletario y marginal, se consumía mucho alcohol, había frecuentes reyertas y violencia, juegos prohibidos, prostitución, etc.<sup>10</sup> En clara referencia a la baja condición social del público del flamenco, la clase dirigente (nobleza, banqueros, etc.), utiliza los términos “gentuza”, “turba borracha y ruidosa que recae en todos los defectos y vicios” y “canalla” para referirse al público de los cafés cantantes. De hecho, en determinados momentos fue tanta la presión de una parte de la sociedad, que muchos de estos cafés fueron cerrados:

El Alcalde de La Unión ha ordenado el cierre definitivo y permanente de los cafés de cante flamenco y camareras (*Heraldo de Murcia*, 29-10-1900).

Resulta curioso comprobar que uno de los momentos en que varios cafés cantantes fueron cerrados fue durante la I República (1873-1874), cuando muchos grupos federalistas se constituyeron en cantones, entre ellos Murcia y Cartagena. Pese a que uno de los conceptos clave en la ideología cantonalista era el de la libertad, consultando el periódico clave de este momento, *El Cantón Murciano*<sup>11</sup>, tropezamos constantemente con un moralismo a ultranza, y una preocupación por salvaguardar el orden público y las buenas costumbres<sup>12</sup>. Como deseaban que Cartagena sirviera de ejemplo al mundo entero, y su cultura tenía que ser “redentora”, los cafés en los que se practicaba el juego y la prostitución no estaban bien vistos.

Si bien, como hemos señalado, café concierto y café cantante eran locales de decoración, público, precios y repertorios musicales diferentes, es necesario destacar que en cada espacio se dará un trasvase de géneros y estilos musicales. Pese a que la prensa marginal sistemáticamente el flamenco:

TEATRO. Dos noches consecutivas se ha puesto en escena en nuestro teatro esa zarzuela. Las jotas, las seguidillas, el fandango y las parrandas por muchas notas que lleven y por difíciles que se escriban, **es música propia de las tabernas, y nunca para lucir en los salones artesonados, o bajo las ojivas de la góti-**

9. En la actualidad La Unión sigue siendo el principal núcleo del flamenco murciano, con su internacionalmente famoso “Festival del cante de las minas”.

10. *El Cantón Murciano de Cartagena*, por ejemplo, en 1873, aconsejaba a los buenos padres de familia “no visitar los cafés cantantes”, y si era posible, “luchar por cerrarlos”.

11. *El Cantón Murciano del 22-7-1873 al 24-11-1873*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1982.

12. Se llegó incluso a imponer el toque de queda y a duras medidas represivas como cortar la mano a los ladrones.



**ca arquitectura, como los nocturnos y settiminos de Beethoven y Gounod, y los concertantes de Bellini y de Donizetti.** (*El Eco de Cartagena*, 10-5-1875, p. 2. La negrita es mía).

A pesar de que, como decimos, es considerado “propio de gente canalla y de baja ralea”, en muchísimas ocasiones los mismos intérpretes tocan obras del repertorio clásico y flamenco en la misma velada.

Concierto de guitarra de D. Julián Arcas.

1ª Parte: Marcha fúnebre de Thalberg.

2º La Jota Aragonesa.

3º Gran Sinfonía de la ópera “Norma”.

4º Potpourri de aires nacionales, por D. Julián Arcas. (*La Paz de Murcia*, 16-7-1869).

Una bella señora ejecutó primero al piano difíciles obras y cantó después, acompañada por la guitarra, unas malagueñas auténticas... (*El Diario de Murcia*, 20-9-1896)<sup>13</sup>.

Así, en uno de los cafés-concierto burgueses situado en el Centro de Murcia, el Café Oriental, además del repertorio característico que en él se daba habitualmente (“sinfonía”, vales, romanzas), ocasionalmente vamos a encontrar flamenco:

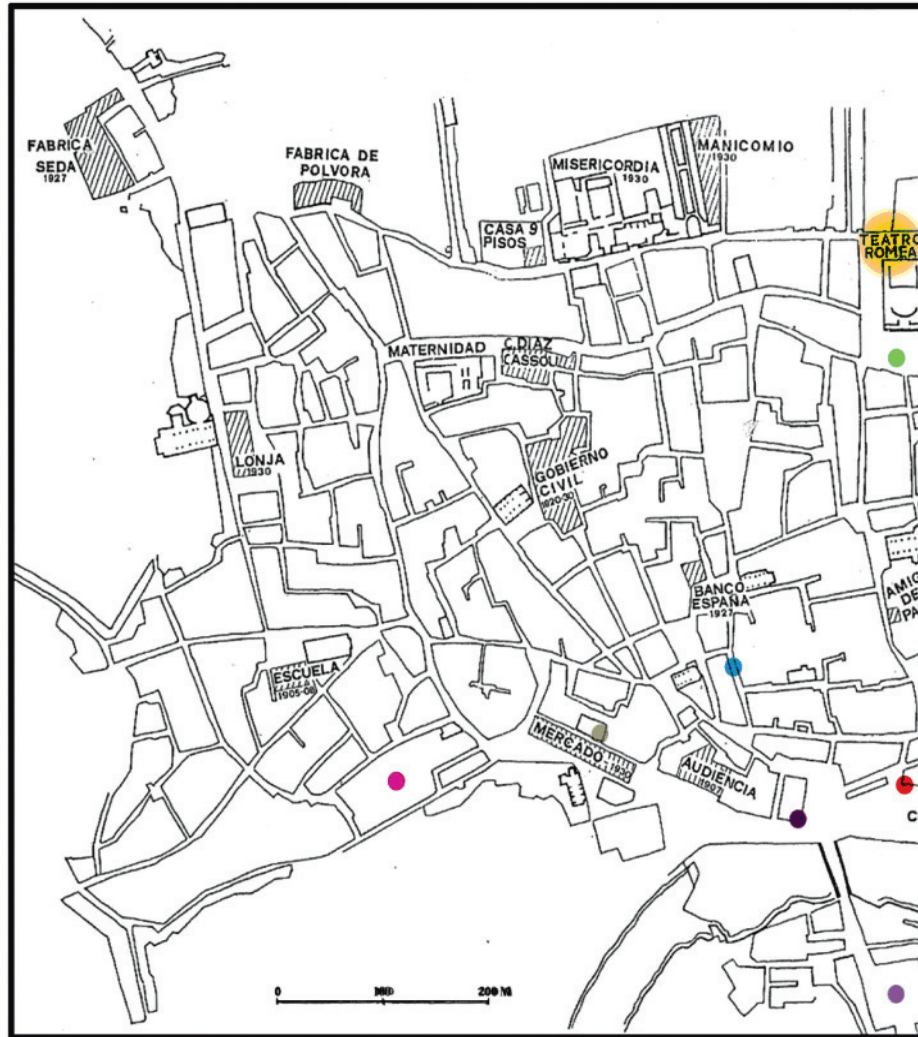
CAFÉ ORIENTAL. Quinto concierto de 7 y media a 9 y media de la noche, en el que tomarán parte el tenor cómico D. Antonio Díaz, y los profesores Sres. Gascón, Ramírez y Solano. Después de la sinfonía, vals y aria, Polo del Pleito (cantado) (*La Paz de Murcia*, 29-8-1878).

Sin embargo, el flamenco ya había estado presente en los ambientes de élite murcianos, (Teatro Romea, por ejemplo), pues la alta burguesía y la aristocracia lo habían integrado en sus salones e incluso habían intentado practicarlo. Llamaron “Salón Flamenco” a un tipo de espectáculo flamenco en las casas burguesas (que querían disfrutar de él sin acudir a los “horribles antros” tales como tabernas, corrales, botillerías o cafés cantantes). Estos espectáculos en los salones eran presentados muy positivamente por la prensa<sup>14</sup>, como atestigua *La Paz de Murcia* en 1872: “...a las señoritas murcianas no les falta sal para interpretar las agradables canciones andaluzas, repitiendo la preciosa malagueña para satisfacer a la concurrencia”, o en 1876: “Tuvo el gusto de romper el baile la distinguida señora doña Pepita Jover...” Como ha observado Gelardo Navarro, es curioso que los miembros de las clases pudientes que interpretan flamenco como aficionados aparezcan con nombres y apellidos, y cuando cantan flamenco lo hagan “con voz de ángel” y “finura”. Los auténticos cantaores flamencos sin embargo son casi siempre llamados con apodos: “El Meneo”, “El Purre”, “El Calabaza”, “El Caquia”, etc.

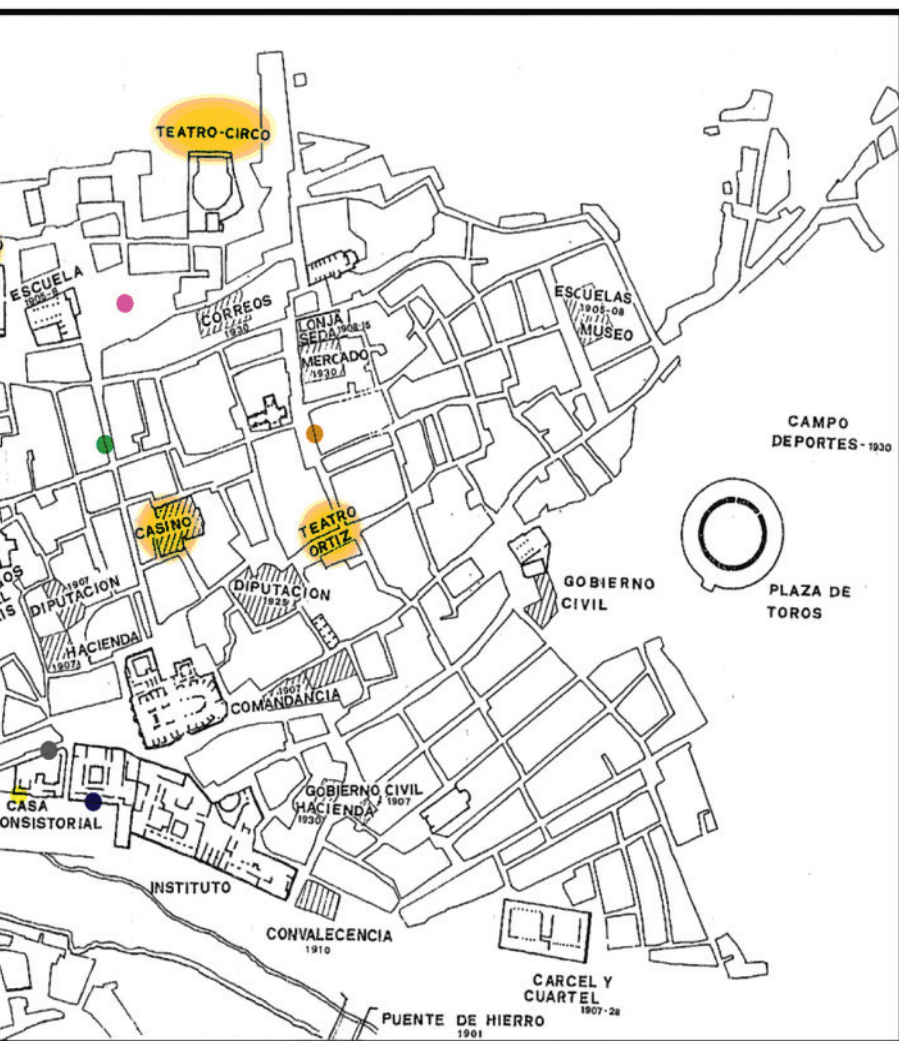
---

13. Citado en Gelardo Navarro, (2003, p. 235).

14. *La Paz de Murcia*, 21-12-1872, p. 1, c. 2.



- Café Sol (*Explanada del Arenal - hoy Glorieta*)
- Café Moderno (*Explanada del Arenal - hoy Glorieta*)
- Café Arenal (*Explanada del Arenal - hoy Glorieta*)
- Café Patrón (*c/ Príncipe Alfonso - hoy c/ Trapería*)
- Café Cantante (*c/ Saavedra Fajardo*)
- Café Cantante de la Gran Vía de la Rambla (*hoy Gran Vía*)
- Hotel Universal (*hoy Hotel Reina Victoria*)
- Cinemat
- En este b
- Cinemat
- Café Can
- Café Can
- Cinemat
- Lugares c



### Edificios Públicos de la primera mitad del siglo XX

ógrafo Hermanos García (*Plaza de Santo Domingo*)

Barrio había varios Cafés Cantantes (*Barrio del Carmen*)

ógrafo (*Paseo del Malecón*)

stante del Plano de S.Francisco (*hoy Mercado de Veronicas - junto al Paseo del Malecón*)

stante de Polo Medina (*c/ Polo Medina*)

ógrafo Palacio Luminoso (*Plaza del Teatro Romea*)

de Interés

Figura 2. Mapa de Murcia.

Mientras que el deseo de distinción de las clases medias burguesas les lleva a alejarse de los cafés cantantes por considerarlos propios del vulgo e impropios de gente refinada, los miembros de las clases más acaudaladas no tienen problema en integrar los espectáculos flamencos en sus salones, ya que son algo “exótico” y muy alejado de su nivel social: “... A beneficio de D<sup>a</sup> María del Val se pondrá en escena la zarzuela *La gallina ciega*, y después las hijas del vizconde interpretarán, acompañadas al piano, canciones andaluzas y malagueñas, para regocijo del público”<sup>15</sup>. Pierre Bourdieu en un interesantísimo ensayo en el que analiza, entre otros aspectos, si los gustos musicales permiten a un sujeto ser clasificado en una determinada clase social, afirma “no existe práctica más “enclausante” que la frecuentación de conciertos. [...] Estas obras] revisten múltiples y contradictorias significaciones para las categorías de individuos que las distinguen o se oponen a ellas” (1988, p. 16). Siguiendo la tesis de Bourdieu, podemos pensar que por oposición y deseo de distinción, los burgueses se mantenían lejos de los cafés cantantes, (en el caso de Murcia vituperados en sus principales periódicos “con su hueste de chulos, gitanos, y demás gente flamenca” [*El Amigo de Cartagena*, 16-12-1878, p. 2]), pero la aristocracia, más alejada del peligro de la identificación social por hallarse en la cumbre de la estratificación, no temía acercarse a estos géneros. En efecto, la nobleza murciana, deseosa de imitar y recrear en sus salones el ambiente que reinaba en aquéllos, organiza veladas flamencas e intenta emular lo que en principio parecía propio de las fiestas populares y los lugares de entretenimiento de los más humildes.

Para visualizar mejor la ubicación de ambos tipos de cafés, cafés cantantes y cafés concierto, presento en las páginas anteriores un “mapa sonoro” de Murcia a comienzos del s. XX.

## ASOCIACIONES OBRERAS

Pasemos ahora a la actividad de dos asociaciones relacionadas con el mundo obrero: el Círculo Católico de Obreros y el Centro Obrero. Ambas son el resultado de la tendencia al asociacionismo que caracterizó a Murcia ya desde el s. XIX. Las asociaciones culturales constituyeron un fenómeno importantísimo en la historia de la música en Murcia en esta época (aunque en muchas ocasiones la música fuera sólo un aspecto más entre sus múltiples intereses). Pese a ello, hay muy pocos trabajos realizados sobre ellas y casi ninguno se ha centrado en su relevancia musical.

Las asociaciones podían ser específicamente musicales (como las bandas de música o el Orfeón Fernández Caballero), de difusión cultural en general (como

15. *La Paz de Murcia*, 2-7-1874, 8.

el Círculo de Bellas Artes, en el que se impartían conferencias, poesía, conciertos, concursos, etc.), civiles (como la Liga de Dependientes de Banca), o religiosas. El elemento común a todas ellas es el repertorio y los músicos que lo interpretan. He querido detenerme en estas asociaciones por ser un ejemplo de entramado socio-cultural complejo, en el que un público muy heterogéneo asiste a conciertos con repertorio que normalmente sólo se podía escuchar en ambientes “selectos”, de difícil acceso: El Casino, el Teatro Romea, etc.

El Círculo Católico de Obreros era una sociedad que solía hacer veladas músico-literarias que hasta ahora han pasado desapercibidas para los investigadores, pese a que, como veremos más adelante, es posible seguir estas actividades en la prensa murciana, que ha sido nuestra principal fuente de información<sup>16</sup>. Los círculos católicos se dieron en toda España desde finales del s. XIX, principalmente en las ciudades, y constituyen una manifestación del llamado “catolicismo social”, que, con tintes paternalistas, y como una reacción ante el anticlericalismo creciente de diversos sectores, buscaba proteger a los obreros “educándolos” en armonía con las clases altas. Casi todos estos círculos estaban organizados por la jerarquía eclesiástica y miembros de clases pudientes, y tenían como objetivo principal la mejora religiosa, moral, intelectual y económica de las clases obreras, por lo que organizaban clases de alfabetización, catequesis, veladas científico-literarias y numerosos conciertos. Este marco mantendría a los obreros alejados de luchas proletarias y de otras agrupaciones más reivindicativas.

El Círculo Católico de Murcia, inaugurado en 1892 y presidido por Don Mariano Palarea, que donó su casa para que fuera su sede permanente, estaba situado según las noticias en la calle S. Nicolás, nº 41, y disponía de un salón de actos, de varias salas destinadas a la enseñanza, y de una biblioteca donde los socios podían disfrutar de las distintas obras siempre que no tuvieran carácter “político” y no “atacaran a la sana moral”. Siguiendo su actividad durante veinte años (1900-1920), podemos constatar que organizaba muchos conciertos, al menos uno por semana, casi siempre los martes<sup>17</sup>, a las siete de la tarde. Como ejemplo de esta actividad musical, transcribo el programa aparecido en *La Verdad de Murcia* el 29 de Marzo de 1929 (p. 2):

#### **VELADA LITERARIO-MUSICAL EN EL CÍRCULO CATÓLICO**

Dicho acto consistirá en una velada para el Martes Santo con el siguiente programa:

- 1º Fantasía de la Ópera “Jerusalén” de Verdi, por el sexteto Salas-Carrasco.
- 2º “Horario de la Pasión”, cuartillas de preámbulo por D. José Ballester.

16. Me han sido útiles principalmente en *La Verdad de Murcia*, *El Tiempo* y *El Liberal*, en las que las actividades programadas aparecían pormenorizadas, y en algunos documentos conservados en el Archivo Regional de Murcia.

17. “Las veladas del martes en el Círculo Católico”, (*La Verdad de Murcia*”, 17-04-1924, 4).



- 3º “Christus” de Mercadante, para voces y cuerda.
- 4º “Hora Prima”, disertación por D. P. Bernal, abogado y publicista.
- 5º “Benedictus”, de Mancinelli, a 3 voces y cuerda.
- 6º “Pie Jesu”, melodía de Beethoven sobre la sonata “Patética”, a solo de tenor y armonio.
- 7º “Muerte y Transfiguración”, de Strauss, por el sexteto.

**Círculo Católico** El domingo en la noche se celebra la 1ª velada [...] en Cuaresma [...] brillante pieza de concierto por el joven pianista Sr. Martí [...]. El cuarteto de cuerda formado por los distinguidos profesores Sres. Puche (Don Antonio y Don José), Marín y Alarcón, interpretó con verdadero amore las palabras 2º y 5º de Haydn. (*El Diario de Murcia*, 19-02-1902, 3).

Llama la atención un aspecto que presentan prácticamente todos los programas del Círculo Católico, y que no se da en los programas de concierto de otras asociaciones como el Círculo de Bellas Artes, el Casino, etc.: las obras musicales aparecen casi siempre intercaladas con poesías o disertaciones.

CÍRCULO CATÓLICO. El programa conmemorativo del XXVIII aniversario de su fundación se compone de los siguientes números:

- 1º “Payasos”, de Leoncavallo, por el quinteto del Sr. Puig.
- 2º Poesías de D. Andrés Sobejano.
- 3º “Idilio provenzal” de Guillet, por el quinteto.
- 4º Poesías de los Srs. Don Enrique Soriano y D. Ricardo Sánchez Madrigal.
- 5º “La Viejecita”, fantasía de Caballero, por el quinteto.
- 6º “La revolución actual y la reacción cristiana”, Discurso por el Doctor don Pedro Font y Puig (*La Verdad de Murcia*, 19-03-1920, 1).

Aparte de los círculos (de orientación cultural, más instructiva o recreativa que económica), este catolicismo social promovió la creación de varias asociaciones, como fueron los socorros mutuos, las cajas de ahorros, o las cooperativas (en el ámbito agrícola). Muchas de ellas tuvieron un peso específico en la sociedad de entonces, unificando actividades que hasta ese momento distintas organizaciones de naturaleza benéfica habían promovido por separado, y movilizando recursos materiales y humanos. En general tuvieron mucho éxito, ya que las clases trabajadoras, que en aquella época vivían en una situación precaria (hambre, enfermedades, falta de higiene), se veían en aquel marco protegidas, y podían tener acceso a actividades y reuniones sociales a las que en condiciones normales jamás hubieran podido asistir por su humilde posición social, rompiendo la rutina de las duras jornadas de trabajo. No es difícil de imaginar la impresión que causarían en estos trabajadores los conciertos, recitales de poesía, o las conferencias.

Para los organizadores, el Círculo garantizaba que los obreros cumplirían con sus obligaciones religiosas, y además, les alejaba a ellos y a sus familias de las tabernas, botillerías y lugares donde imperaban los “vicios” y las malas costumbres y donde podían recibir influencias y sentirse atraídos por doctrinas peligrosas. Con el tiempo estos círculos derivarían en sindicatos católicos. Estos sindicatos, aunque en principio destinados a mejorar las condiciones de vida de los obreros, no eran como los sindicatos que conocemos hoy, preocupados por aportarles beneficios sociolaborales y defender sus intereses. Más bien consideraban a los trabajadores niños necesitados de tutela y dirección, para evitar que cayeran en la tentación del socialismo, o lo que era peor, el ateísmo. Es muy esclarecedor el texto del Reglamento del “Gremio de Carpinteros, Ebanistas y Tallistas” de 1916:

Hay que combatir los vicios que alejan al obrero del hogar y le hacen repulsivo a la sociedad, procurar la regeneración moral, social y material de la clase obrera encauzando su visión del mundo, ya que muchos han zozobrado en las turbulentas y cenagosas aguas del socialismo ateo (L. M. Moreno Fernández, 1990, p. 97).

O esta noticia, en la que encontramos simultáneamente referencias musicales y “políticas”:

El elocuente orador don Agustín de Haro detesta la oposición de clases, ya que en lugar de egoísmos ha de ser Cristo quien se adentre en las entrañas de la sociedad.(...). El sexteto dirigido por los Srs. Carrasco y Rizo interpretó escogidas composiciones. (*La Verdad de Murcia*, 22-10-1930, 4).

Los obreros recibían clases de distintas materias: a los aprendices se impartía enseñanza de lectura, escritura, doctrina cristiana, y nociones de aritmética y gramática; a los adultos lectura, escritura, doctrina cristiana, perfección de lectura, gramática y aritmética elementales, y nociones de contabilidad; a ambos grupos nociones de geometría, dibujo lineal, dibujo natural y de adorno, solfeo y música, gimnasia y religión y moral (L. M. Moreno Fernández, 1990, p. 86). A veces organizaban audiciones con los alumnos de las clases de música<sup>18</sup>.

Luis M. Moreno (1990, p. 83) sostiene que la actividad del Círculo Católico perduraría sólo hasta la dictadura de Primo de Rivera de 1923. Sin embargo, he encontrado noticias que atestiguan que la actividad del Círculo duró al menos hasta 1931:

CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS. Esta tarde a las siete, en el Salón de Actos del Círculo Católico, tendrá lugar la inauguración oficial del curso 1930-31, conforme al siguiente programa:

---

18. *El Tiempo*, 11-10-1929.



“Escipión”, de Juarranz, por el sexteto de cuerda y piano de los profesores Carrasco y Rizo.

Memoria de la vida social del Círculo en el curso anterior.

“Cavalleria Rusticana”, de Mascagni, por el sexteto. (*La Verdad de Murcia*, 19-10-1930, 4).

Aunque gran parte de las actividades de esta organización eran religiosas<sup>19</sup>, muchas otras tenían temática científica o literaria. Por supuesto todas las actividades eran sometidas a la censura de la jerarquía eclesiástica, en el Círculo de Murcia estaban encargados de ello tres sacerdotes, que velaban porque ninguna de ellas atentara contra la moral de la Iglesia<sup>20</sup>.

Entre los programas de conciertos se podía encontrar desde obras importantes de temática religiosa, como el *Oratorio de las siete palabras de Cristo* de Haydn (programada, como veremos, en numerosísimas ocasiones), hasta obras tan curiosas como la *Fantasia sobre la Valkiria* de Wagner o la *Tarantella* de Liszt para piano, que no he encontrado en ningún otro lugar. Los intérpretes eran por lo general los que también tocaban en los cafés, en el Casino, o en el Círculo de Bellas Artes: Antonio Puig, el sexteto Salas-Carrasco, Enrique Martí, etc.

Una liadísima fantasía sobre motivos de la ópera María para piano, harmonium y violín, permitió lucir sus especiales aptitudes a los distinguidos profesores Sres. Martí, Soler y Areu y preparó los ánimos de la concurrencia para que escuchasen la primera parte del hermoso poema Día sin sol de Zorrilla, leída por su ferviente admirador Sr. Sánchez Madrigal. [...] (*El Diario de Murcia*, 16-03-1900, 1).

---

19. En la prensa, se habla de éstas: “Buena prueba de la alta educación piadosa y del espíritu de religiosidad del Círculo, constituye el número de actos y fiestas del culto que se han celebrado durante el curso 1908-1909, entre los cuales haremos mención de la función a la Patrona, de la fervorosa comunión y fiesta del Santo Rosario; del triduo y comunión en honor del patrón San José, de las Misiones para hombres en Santo Domingo a las que asisten los alumnos en su totalidad; del tradicional septenario del Espíritu Santo y la Comunión general de fin de curso. Todo esto, a más de dos Misas todos los días festivos en el Oratorio de la casa, demuestra la importancia que el Círculo dio siempre a la piedad cristiana que informa todos sus actos y su influencia eminentemente moralizadora”. *El Tiempo*, 19-12-1909.

20. Reglamento del Círculo, citado por Moreno Fernández (1990, p. 88): “Les correspondía a estos sacerdotes censurar todos los trabajos científicos y literarios que hubieran de pronunciarse o leerse, prohibiendo aquellos que no creyesen convenientes; acabar con cualquier discusión que atacase la moral o el dogma; aprobar las disposiciones que adoptara la directiva referentes a las materias religiosas del círculo; dirigir la enseñanza de la religión y moral de inspeccionar la biblioteca y gabinete de lectura, así como las aulas de enseñanza y demás dependencias. Para que los consiliarios tuvieran todas las facilidades en el cumplimiento de su cometido, se les daría conocimiento de las juntas y reuniones que se convocaran.”

El Círculo Católico aparece a veces vinculado a otras asociaciones similares que utilizan sus dependencias y también organizan conciertos o veladas literario-musicales: el Círculo de Obreras, o la Juventud Antoniana, de la que he encontrado numerosos ejemplos de programas (con frecuencia protagonizados por el “Coro Antoniano”), como el que sigue:

JUVENTUD ANTONIANA. Como anunciamos en días anteriores, esta tarde a las siete tendrá lugar en el Salón de Actos del Círculo Católico de Obreros la conferencia sobre el atrayente tema “La poesía franciscana en la Edad Media”, a cargo de los Srs. Guerrero y Rego Machinea, y amenizada por el orfeón del Colegio de S. José. Están especialmente invitados todos los socios de la Juventud y cuantos puedan interesarse por la divulgación del espíritu seráfico. (*La Verdad de Murcia*, 25-03-1924, 1).

He encontrado también noticias relativas a la actividad musical de una “Asociación Católica de la Mujer”, que tenía varios centros establecidos en Murcia:

ACCIÓN CATÓLICA DE LA MUJER. Esta tarde a las seis y media se celebrará en el Salón de Actos del Círculo Católico de Obreros una sencilla velada literario-musical en la que tomarán parte varias señoritas de la acción católica de la Mujer. (*La Verdad de Murcia*, 25-03-1924, 1).

Aunque había un “Sindicato Católico Femenino” las mujeres estaban también presentes tanto en la temática como en la interpretación de los actos celebrados en el Círculo Católico:

EN EL CÍRCULO CATÓLICO (...) El acto se ajustará al siguiente programa:

“LAS MUJERES DE LA PASIÓN”.

“Escena Sagrada” (Berlioz). Piano, armonio y violín.

“María Magdalena”, por D. José Ballester.

“La criada del Pontífice”, por D. José Pérez Bojart.

“La Verónica”, por D. Dionisio Sierra.

“Claudia, la mujer de Pilatos”, por D. José Lucas Conesa.

“María Salomé”, por D. Raimundo de los Reyes.

“María Cleofé”, por D. Andrés Sobejano.

“Crucifix” (Fauré), melodía para tenor y piano.

“María Santísima”, por D. J. M. Rego.

“Consagración del Graal de Parsifal”, Wagner, a piano, armonio y violín.

La parte de ejecución musical estará a cargo del Padre Fr. Samuel Prats, y de los profesores Carrasco y Salas. Los números de canto interpretados por las señoritas Encarna Úbeda, Carmen Meseguer y Enriqueta Cortés, y los señores Sivera, Sancho, Serrano, Andújar y Lozano. La entrada será libre. (*El Tiempo*, Ed. Mañana, 13-04-1930).

La información respecto al Centro Obrero proviene de las reseñas de prensa<sup>21</sup>, ya que la documentación sobre centros y asociaciones obreras que he localizado pertenece a épocas posteriores. Parece ser que estaba ubicado en la calle de la Merced, nº 1, y su presidente en 1908 era D. Domingo Martínez Caravaca. En el Centro Obrero estaban asociados representantes de distintos oficios (artesanos, barberos, secretarios, etc.), que organizaban los domingos conciertos de piano o música de cámara<sup>22</sup>. Llama mucho la atención cómo podemos encontrar simultáneamente una llamada a la lucha reivindicativa y una preocupación cultural:

Anoche se reunieron en el Centro Obrero los representantes de las sociedades obreras. (...) Se tomaron los siguientes acuerdos:

1º Realizar un paro general, para lo que se harán las gestiones oportunas cerca de los jefes de comercio, fábricas y talleres.

2º Celebrar por la mañana un mitin en el Teatro Circo y por la noche una velada literario-musical en el Centro Obrero. La agrupación socialista de Madrid ha publicado un manifiesto, invitando a todos los obreros a la manifestación que organiza para el 1º de Mayo (*El Liberal de Murcia*, 28-4-1908, 3).

No se trata de un caso aislado<sup>23</sup>. Aunque, por la adhesión católica de este Centro, lo más común es separar su actividad de reivindicaciones sociales. He llegado

21. Casi todas las noticias pertenecen al diario liberal *El Liberal de Murcia*. Los diarios más conservadores no suelen mencionar el Centro Obrero.

22. "Anoche se celebró en el Centro Obrero la función semanal que la sociedad artística celebra todos los domingos" (*El Liberal de Murcia*, 19-06-1911, 1).

"La sección de Estudios sociales del Centro Obrero inauguró anoche la serie de sesiones instructivas y amenas que ha organizado con una velada literario-musical" (*El Liberal de Murcia*, 28-4-1908, 3).

"En el Centro Obrero el domingo por la noche celebraron los oficiales de peluquería y barberos el aniversario de la fundación con una velada literario-musical. (...) En los intermedios tocó admirablemente varias piezas el concertista, contador de la sociedad, Andrés García Ripoll.

También tocó muy bien el cuarteto compuesto por Francisco Álvarez, Alfonso García, Mariano Peceño y Andrés Costa." (*El Diario de Murcia*, 13-5-1902).

"CENTRO OBRERO. Esta noche a las ocho y media se celebrará una velada literario-musical con motivo del aniversario de la fundación de la Sociedad de albañiles" (*El Diario de Murcia*, 9-4-1905).

"En la noche del último domingo, la asociación de tipógrafos organizó en el Centro Obrero una selecta velada literario-musical, que estuvo muy animada y concurrida.

Un notable cuarteto, dirigido por el joven profesor D. Juan Antonio Martínez Marín, amenizó la reunión ejecutando escogidas piezas" (*El Diario de Murcia*, 27-1-1903).

23. "El domingo por la noche dio en dicho Centro su anunciada conferencia el ilustrado profesor D. Virgilio Carretero, ante un numeroso auditorio. 'Educación política' era el tema, y de acuerdo con él, atacó duramente a la época actual, por no hallarse aún lo que llamamos democracia, limpia del todo del sedimento autocrático que otras épocas le legaron.

Un sexteto de guitarras y bandurrias, compuesto de jóvenes obreros, amenizó el acto ejecutando notables composiciones" (*El Liberal de Murcia*, 16-8-1908, 3).

"El Primero de Mayo en Murcia. Los obreros de Murcia se proponen solemnizar debidamente la fiesta obrera del 1º de Mayo. En efecto, celebrarán una velada literario musical en el Salón de Actos del Centro Obrero, situado en la calle de la Merced. Es probable que celebren también un mitin pero aún no está decidido." (*El Liberal de Murcia*, 29-4-1910, 2).

a encontrar en una misma página de prensa (*El Liberal de Murcia*, 19-06-1911, p.1) las siguientes noticias, que aluden a las distintas actividades que tenían lugar al mismo tiempo la tarde anterior:

CENTRO OBRERO. Se puso en escena las obras cómicas “Las quintas” y “El teniente cura”. Los intérpretes estuvieron acertadísimos, cosechando nutridos aplausos.(...). En el salón predominó el bello sexo, que dio más realce al acto. La orquesta de bandurrias y guitarras interpretó varias piezas de su vasto repertorio, siendo justamente aplaudidos.

MITIN REPUBLICANO. En el Círculo Republicano Instructivo del barrio de la Concepción se celebró un mitin propagandista de conjunción republicano-socialista.

EL SINDICATO MINERO EN ACCIÓN: GRAVE CONFLICTO (...).

A este respecto, es muy reveladora una noticia en la que un obrero diferencia entre los sindicatos católicos y sus “enemigos”, los sindicatos libres:

Por eso llamamos a nuestros sindicatos con el nombre de “Católicos”, para obrar como tales. De lo contrario, haríamos lo que hicieron los de los sindicatos Libres, borrar tan precioso nombre de sus Asociaciones, y con él, todo lo que va unido a sus enseñanzas. Ya te hablaré de la confesionalidad en los sindicatos, y **verás como nuestros mayores enemigos son los de nuestro campo** (*La Verdad de Murcia*, 29-09-1928, 4. La negrita es mía).

Además de las actividades musicales organizadas por estos dos centros, esporádicamente aparecen en prensa alusiones a conciertos o veladas musicales en otras sociedades católicas, como el Sindicato de Trabajadores del Ferrocarril, Patronato de la Juventud Obrera de S. José, (con sedes en los barrios del Carmen y de S. Antolín), el Centro de Carpinteros, o la Asociación de Escritores. En el siguiente ejemplo vemos cómo la reproducción mecánica del sonido supone el broche final de una velada de música en vivo:

ESCRITORES CATÓLICOS. En el Salón de Actos de la Casa del Pueblo Católica, a las seis y media de la tarde, se ha celebrado una solemne velada literario-musical en honor del Patrón de los escritores católicos, S. Francisco de Sales”. Programa:

1º “Diálogo”, por las niñas Carmen y María Martínez Palomo.

2º “El pescador”, por el coro de obreras del Sindicato Católico.

3º Poesía, por D. Raimundo de los Reyes.

4º Discurso, por el Ilmo. Sr. Doctor Don Francisco Frutos Valiente, Obispo de Jaca.

5º “Orfeón”, por la Schola Cantorum del Seminario Conciliar de S. Fulgencio

Además serán interpretadas al piano, por medio del aparato “Virtuola”, propiedad de D. Eduardo Alaberta, tres números de música:

1º “Vals Capricho” de Anton Rubinstein, ejecutado por Haensgen

2º “Granada” de Albéniz, ejecutado por Haensgen

3º “Gran Polonesa de Chopin”, ejecutada por S. Godenne.

Ofrece el aparato el singular aliciente de que reproduce la pieza musical con asombrosa exactitud de los matices individuales del pianista que interpreta (*La Verdad de Murcia*, 03-02-1924, 1)

He escogido sólo una parte de todo el espectro cultural de Murcia en estos años, y someramente, pues intentar abarcar más asociaciones sobrepasaría los límites de este trabajo. Otras actividades musicales en Murcia se llevaban a cabo en el Casino, en el Teatro Romea, en el Conservatorio, en los primeros cinematógrafos en los conciertos de la Orquesta, el Orfeón y la banda municipal, etc. No obstante, los aspectos que hemos comentado sirven para poner de manifiesto que una ciudad no es sólo un conjunto de elementos físicos e instituciones, sino un fenómeno socio-histórico en el que todos los elementos están relacionados y son interdependientes, especialmente los fenómenos culturales, en los que son tan importantes las distintas influencias.

Investigando, pues, “la otra historia”, dónde se interpretaba la música además de en los conocidos círculos oficiales de los teatros, he podido constatar que en Murcia se hacía música en las calles, en los cafés, en los salones aristocráticos, en el mercado, en los barracones de cine, se podía encontrar una función de zarzuela en medio de una representación religiosa o grupos de teatro de barrio que intercalaban números musicales durante sus actuaciones. Todo un caleidoscopio de manifestaciones que conformaban un mundo subterráneo, complejo, a veces difícil de “catalogar” en sus múltiples ramificaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P.: *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus, 1988.
- Clares Clares, E.: “Bandas y Música en la calle (1800-1875)”, *Revista de Musicología*, Vol. XXVIII, nº 1, (2005), 543-562.
- El Cantón Murciano del 22-7-1873 al 24-11-1873*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 1982.
- Gelardo Navarro, J.: *El flamenco: Otra cultura, otra estética*, Sevilla: Ed. Dos Hermanas, 2003.
- Moreno Fernández, L. M.: “El Sindicato S. José de Murcia y el Círculo de Obreros”, *Revista Murgetana*, 82, Murcia, 1990.
- Pérez Picazo, M<sup>a</sup> T.: *Oligarquía urbana y campesinado en Murcia, 1875-1902*, Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, 1979.
- Roselló, Miguel y Cano, G. M.: *Evolución urbana de Murcia*, Murcia: Torres Fontes, Documentos de Alfonso X El Sabio, 1975.

Valero Abril, P.: La música en los cafés-concierto y en los cines murcianos a principios del s. XX; trabajo de investigación inédito para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados, leído en el Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja, septiembre 2009.

Vera Nicolás, P.: *Empresa y exhibición cinematográfica en Murcia*, Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, 1987.

Zamacois, E.: *Tipos de café*, Madrid: Imp. Galo Sáez, 1936.